



APUNTES PARA PENSAR HOY LA COMUNICACIÓN, LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y EL DESARROLLO EN UN HORIZONTE POSTCAPITALISTA

***NOTES FOR REFLECTION ON THE COMMUNICATION,
INFORMATION TECHNOLOGIES, AND DEVELOPMENT TODAY
WITHIN A POST-CAPITALIST HORIZON***

***APONTAMENTOS PARA PENSAR HOJE A COMUNICAÇÃO, AS TECNOLOGIAS
DA INFORMAÇÃO E O DESENVOLVIMENTO EM UM HORIZONTE PÓS-CAPITALISTA***

APUNTES PARA PENSAR HOY LA COMUNICACIÓN, LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y EL DESARROLLO EN UN HORIZONTE POSTCAPITALISTA

NOTES FOR REFLECTION ON THE COMMUNICATION, INFORMATION TECHNOLOGIES, AND DEVELOPMENT TODAY WITHIN A POST- CAPITALIST HORIZON

APONTAMENTOS PARA PENSAR HOJE A COMUNICAÇÃO, AS TECNOLOGIAS DA INFORMAÇÃO
E O DESENVOLVIMENTO EM UM HORIZONTE PÓS-CAPITALISTA

Víctor Manuel Marí-Sáez¹

Recebimento: 15/04/2026
Aceite: 29/05/2026

¹ Doutor en Periodismo (US).
Profesor en la Universidad de Cádiz.
Cádiz – CA, Espanha.
Email: victor.mari@uca.es

RESUMEN

El objetivo principal de este ensayo va a ser el de recuperar algunos hitos significativos en el campo de la investigación en comunicación que aborda las cuestiones del desarrollo, las tecnologías de la información y el cambio social, teniendo en cuenta su capacidad para engendrar proyectos y políticas públicas alternativas, en un horizonte postcapitalista y de justicia social. El método a seguir consistirá, siguiendo a Walter Benjamin, en *pasar el cepillo a contrapelo* sobre la historia de este campo de conocimiento, para hacer visible aquello que ha sido despreciado por la historia canónica, la de los vencedores. En este sentido, se recuperarán, entre otras aportaciones, *el adiós a Aristóteles del boliviano* Luis Ramiro Beltrán, como crítica al funcionalismo comunicativo y al pensamiento hegemónico occidental; la propuesta de los dependantistas latinoamericanos, como oposición al desarrollo modernizador; finalmente, se presentarán las críticas al solucionismo tecnológico que han tomado cuerpo en los últimos años, procedentes de quienes proponen una mirada sociocéntrica a las tecnologías de la información.

Palabras-clave: Comunicación y Cambio Social; Dependantistas; Solucionismo Tecnológico;
Postcapitalismo; Walter Benjamin.

ABSTRACT

The primary objective of this essay is to retake some significant milestones within the field of communication research that address issues of development, information technologies, and social change, considering their capacity to generate alternative projects and public policies within a post-capitalist perspective horizon and for social justice. The approach adopted in this study follows Walter Benjamin's idea, to comb through the history of this field of knowledge by "*brush against the grain*", thereby illuminating perspectives that have been overlooked by the canonical history, the history of the victors. In this regard, several key contributions, among others, will be retrieved. It includes the "*Farewell to Aristotle*" by Bolivian scholar Luis Ramiro Beltrán, serving as a critique of communicative functionalism and hegemonic Western thought. Other contributions are the proposals of Latin American dependency theorists (dependentistas) in opposition to modernization-oriented development. Finally, the critiques of *technological solutionism* that have taken shape in recent years will be presented, emerging from those who propose a sociocentric view of information technologies.

Keywords: Communication and Social Change; Dependency Theorists; Technological Solutionism;
Post-capitalism; Walter Benjamin.

RESUMO

O objetivo principal deste ensaio será o de recuperar alguns marcos significativos no campo da pesquisa em comunicação que aborda as questões do desenvolvimento, das tecnologias da informação e da mudança social, levando em conta sua capacidade de gerar projetos e políticas públicas alternativas, em um horizonte pós-capitalista e de justiça social. O método consistirá, seguindo Walter Benjamin, em *escovar a contrapelo* a história deste campo de conhecimento, para tornar visível aquilo que tem sido desprezado pela história canônica, a dos vencedores. Nesse sentido, serão recuperados, entre outros aportes, o *adeus a Aristóteles*, do boliviano Luis Ramiro Beltrán, como crítica ao funcionalismo comunicativo e ao pensamento hegemônico ocidental; a proposta dos dependentistas latino-americanos, como oposição ao desenvolvimento modernizador; e, finalmente, serão apresentadas as críticas ao *solucionismo tecnológico* que têm tomado corpo nos últimos anos, provenientes de autores que propõem um olhar sociocêntrico sobre as tecnologias da informação.

Palavras-chave: Comunicação e Mudança Social; Dependentistas; Solucionismo Tecnológico; Pós-capitalismo; Walter Benjamin.

INTRODUCCIÓN

Es posible que el título de este artículo lleve, a algunos de sus lectores, a pensar que el trabajo va a abordar estas temáticas desde el *optimismo de la voluntad* del que hablase Antonio Gramsci¹, frente a la actitud, más pragmática, de dar paso al *pesimismo de la razón*. Si fuera así, reconozco que no les faltarían razones para ello. En una primera aproximación, podría dar la sensación de que la tríada conformada por esas tres palabras (*comunicación, tecnologías de la información y desarrollo*) es una especie de *triángulo de las Bermudas*, capaz de hacer desaparecer al pensamiento crítico cuando se adentra en este peligroso espacio. Ciertamente, *desarrollo, tecnologías y comunicación* no dejan de ser tres términos asociados al proyecto capitalista o reapropiados por él.

Sin embargo, en su seno, estos conceptos también albergan semillas de rebeldía, sembradas por autores y autoras que hicieron importantes esfuerzos por su resignificación al incluirlos, desde otras claves, en un horizonte emancipatorio y de justicia social. La historia de una disciplina científica implica, necesariamente, hacer memoria de la génesis, de las tensiones y del desarrollo de los conceptos clave que la conforman, a pesar de que esto implique recordar otro tipo de pasajes que, a los más exacerbados, les gustaría arrancar de *los anales de la historia*. De llevarlo a cabo, el riesgo de tal impulso sería el de repetir, bajo otros nombres, los errores de ese pasado del que se intenta tomar distancia. Son los peligros de todo

1 Según autores como Asad Haider (2020) la frase no es original de Gramsci, ya que “la tomó del escritor de izquierdas francés Romain Rolland (quien más tarde haría campaña por la liberación de Gramsci), en una revisión de 1920 de la novela de Raymond Lefebvre El sacrificio de Abraham. Gramsci utilizó por primera vez la frase en su ‘Discurso a los anarquistas’, publicado en L’Ordine Nuovo en abril de 1920, justo cuando la situación en Turín se estaba acelerando hacia la huelga general”. Aunque, ciertamente, es una frase a la que el filósofo italiano volvió recurrentemente y que, en definitiva, ha quedado asociada a él.



adanismo (o *evismo*) - más disculpable en los jóvenes - que, en un gesto narcisista más o menos velado, pretende afirmar que la historia comienza con ellos. Es la dinámica del *eterno retorno de lo nuevo*, que Walter Benjamin (1892-1940) aplicase a la modernidad capitalista, concepto ahora puesto en relación con la investigación académica desarrollada en los campos aludidos, en años y décadas recientes.

A partir de estas consideraciones iniciales, el principal objetivo de esta reflexión, con forma de ensayo, va a ser el de recuperar algunos hitos significativos (en el subcampo de la investigación en comunicación que aborda las cuestiones del desarrollo, la tecnología y el cambio social) por su capacidad para engendrar, en la actualidad, proyectos y políticas públicas alternativas, en el horizonte de la justicia social y de un futuro postcapitalista. Para ello, se tendrán en cuenta aquellas investigaciones que, con este fin, han sido especialmente relevantes en el campo, por sus aportaciones a la comunidad científica, en algunos casos, y por incorporar el contexto latinoamericano en su génesis o en su aplicación, en otros (Beltrán, 1980; Calvelo Ríos, 2015; Gumucio-Dagrón; Tufte, 2006; Lennie; Tacchi; Marí, 2011, 2021; Peruzzo, 2008; Servaes, 2002, 2023; Svampa, 2015; Tortosa, 2011; Waisbord, 2020; Wilkins; Enghel, 2013).

El método que se va a seguir consistirá, siguiendo a Benjamin, en *pasar el cepillo a contrapelo*² sobre la historia de este campo de conocimiento. Este término, una de tantas imágenes sugestivas y provocadoras que nos dejó el autor en sus *Tesis sobre el concepto de historia (1940)*, propone una lectura de la historia alternativa a la que hacen los vencedores, quienes resaltan el *brillo* y la linealidad del progreso, tal y como éste es concebido (y construido) por quienes blanden la *fiel espada triunfadora*. La historia a contrapelo permite “atender a lo despreciado por la historia canónica, mirar al otro lado del espejo, fijarnos en el lado oculto de la realidad” (Mate, 2009, p. 150).

Por ello, en las siguientes páginas, daremos cuenta de algunas de las aportaciones que, en la historia reciente de la comunicación aplicada al desarrollo, se han erigido en alternativas frente a las versiones dominantes. Es necesario dar un aviso, con aires de *spoiler*, para no generar falsas expectativas: en las siguientes páginas no van a aparecer formulaciones sistemáticas para el diseño de proyectos y programas alternativos sobre estas temáticas. Lo que el lector o lectora podrá encontrar serán, más bien, conceptos, pistas para la reflexión, relecturas de la historia del campo. Un *cepillar a contrapelo* que pueda generar o dinamizar procesos *instituyentes* diferentes a lo ya *instituido* (Castoriadis, 1983).

2 “Si lo que queremos es profundizar en el conocimiento de la historia o, mejor, “que nada se pierda”, entonces hay que cepillar la historia a contrapelo, es decir, atender a lo despreciado por la historia canónica, mirar al otro lado del espejo, fijarnos en el lado oculto de la realidad” (Mate, 2009, p. 150). [tesis VII].

DE LA DIFUSIÓN DE INNOVACIONES DE ROGERS AL “ADIÓS A ARISTÓTELES” DE LUIS RAMIRO BELTRÁN

Probablemente, el libro *Difusión de innovaciones* (1962), de Everett Rogers, sea uno de los más influyentes y más citados en la historia de las tecnologías de la información aplicadas al desarrollo. Por supuesto, desde el punto de vista del poder y de quienes diseñan políticas tecnológicas y de desarrollo desde y para las élites. Aunque hay también quien, con altas dosis de ingenuidad y de despiste, ha aplicado, y sigue aplicando en la actualidad, los esquemas de Rogers desde pretendidas perspectivas sociales y transformadoras.

E. Rogers, profesor, entre otras, de las universidades estatales de Ohio y Michigan (EE. UU.), investigó el proceso de incorporación de una nueva tecnología en una determinada sociedad receptora. Para ello, llega a establecer diversos perfiles de respuesta del consumidor/receptor, en función de su interés y de la rapidez en la incorporación de la tecnología que llega. Así, hablará, entre los primeros perfiles en responder favorablemente, de *los innovadores*, seguidos de los *adoptadores tempranos* (*early adopters*). Este lenguaje y terminología, en definitiva, esta comprensión del desarrollo y de la innovación tecnológica, sigue resonando, hoy, entre quienes centran en el cambio del comportamiento del consumidor las energías que podrían orientar hacia el cambio de las estructuras sociales. Más que *líquidas* (Bauman, 2002), pareciera que las estructuras sociales se les han vuelto invisibles.

En general, estos planteamientos son un ejemplo paradigmático de los postulados de la sociología funcionalista de los medios de comunicación, también conocida como la *Mass Communication Research* (MCR). Esta teoría, base de la propaganda estadounidense y de los estudios de mercado de la primera mitad del siglo XX, encierra a la comunicación en una campana de cristal, aislada de *lo social*, entendido esto último, por parte de ellos, como un ruido comunicativo frente a su deseada eficacia de la transmisión. En definitiva, el cambio social se percibe como una disfunción por parte del funcionalismo dominante.

La *Mass Communication Research* fue, por lo tanto, la punta de lanza comunicativa de las políticas de desarrollo, de carácter modernizador (Marí, 2011; Servaes, 2002) impulsadas desde los EE. UU. en el contexto latinoamericano, desde finales de la II Guerra Mundial hasta mediados de la



década de los 60'. No tardarían en ser contestadas estas teorías comunicativas y desarrollistas por parte de los intelectuales latinoamericanos.

Comenzaremos por la crítica comunicativa al funcionalismo imperante. Frente al modelo de la *Mass Communication Research* comenzó a articularse, con distintos epicentros repartidos por el espacio latinoamericano, una comunicación de signo alternativo, pasándose de unas teorías comunicativas al servicio del *statu quo* a otras orientadas a la transformación estructural de la sociedad. Los modelos comunicativos jerárquicos dieron paso a otros más horizontales, participativos, populares y dialógicos (Kaplún, 1985). El proyecto del imperialismo cultural (Schiller, 1969) dio paso a la formulación de políticas de comunicación nacionales, que permitieron reposicionar a la comunicación en sus cruces con la cultura local, la ciudadanía y el desarrollo endógeno (Bustamante; Corredor, 2016).

Fueron muchos los investigadores que impulsaron el proceso de conformar un *pensamiento comunicacional latinoamericano* (Melo, 2009): Rosa María Alfaro, Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún, Fernando Reyes Matta, Cicilia Peruzzo, Armand Mattelart, Antonio Pasquali, Jesús Martín Barbero, Maria Cristina Mata y un largo etcétera. Aunque con matices entre todos ellos, confluían en la ruptura frente a la colonización comunicacional que llegaba del Norte, principalmente de los Estados Unidos.

Dentro de este grupo, merece la pena destacar el papel y la obra del boliviano Luis Ramiro Beltrán, por su capacidad de llegar, con su crítica, a la línea de flotación del pensamiento occidental dominante. ¿Qué hay detrás de su “adiós a Aristóteles”? Creemos que, al menos, se pueden formular dos grandes consecuencias de este distanciamiento y crítica respecto al filósofo griego. La primera, de carácter comunicacional. El funcionalismo de la MCR y su modelo propagandístico giraba en torno a las propuestas de Lasswell y las cinco preguntas (las famosas 5W, en inglés) de su nueva retórica, que no era sino una actualización de otra retórica, la clásica, la de Aristóteles. Se adaptaron las formas al siglo XX, pero el núcleo de la misma permaneció intacto: comunicar, para ellos, consiste, básicamente, en persuadir a quien recibe el mensaje construido por el emisor. Por lo tanto, con su *adiós a Aristóteles*, Luis Ramiro Beltrán toma distancia respecto a una comunicación concebida y organizada para persuadir al destinatario de los mensajes, ya sean éstos contruidos y difundidos por los medios masivos, por el líder político o por la empresa anunciante.



Pero hay un segundo nivel de la crítica de Beltrán que ha pasado más desapercibido para los expertos en comunicación, para cuyo descubrimiento necesitamos de los saberes de la filosofía y de la historiografía crítica. Para ello, tenemos que retrotraernos al siglo XVI, a los debates que mantuvieron dos ilustres intelectuales españoles del momento (Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas) a propósito de las consecuencias éticas derivadas de la conquista de América. Vamos a hacer este *flashback* de la mano del filósofo contemporáneo Reyes Mate.

El primero de los dos en disputa, Ginés de Sepúlveda, es considerado un moderno, representante del pensamiento oficial, que se erige como defensor de la conquista. Cuenta, dirá Reyes Mate (2012), con notables cómplices académicos, entre ellos, con la autoridad indiscutible de Aristóteles, que no solo distinguen entre seres inferiores y superiores, sino que asocian la inferioridad natural con la inhumanidad. Por ello, no les cuesta considerar a los indígenas como seres inferiores que no poseen ninguna ciencia, que no conocen la escritura, que practican el canibalismo y hasta los sacrificios humanos (Mate, 2012, p. 34).

El segundo pensador en escena es Bartolomé de las Casas. Religioso de la orden de los dominicos y filósofo formado, también, en la tradición intelectual que tenía en Aristóteles una de sus piedras angulares. De las Casas había formado parte de las primeras expediciones colonizadoras que llegaron a América, a inicios del siglo XVI. Allí, comenzó a participar de los procesos de expoliación de las riquezas y de explotación de la población nativa, pero el hecho de ser testigo directo de la experiencia de injusticia y sufrimiento causada por la colonización española le llevó a poner en cuestión los cimientos éticos de lo que allí se estaba haciendo.

La controversia con Ginés de Sepúlveda giraba en torno a si quienes habitaban en las tierras americanas bajo dominio español eran o no sujetos de derechos. El paisaje intelectual en el que Bartolomé de las Casas se había formado le llevaba a negar tales derechos. Pero su contacto directo con la injusticia y el sufrimiento le orientaban hacia lo contrario. Si se atrevía a “mandar a paseo a Aristóteles” (Mate, 2011) no solo se enfrentaría a su formación, sino que también lo haría respecto al glorioso pasado de la orden a la que pertenecía, que tenía al también dominico Tomás de Aquino como una de las figuras clave en la *cristianización* del pensamiento de Aristóteles.

¿Cómo resolvió de las Casas esta disyuntiva ética y existencial? Como señala Reyes Mate, el *gesto intelectual* de Bartolomé de las Casas le llevó a reconocer que lo primero es la experiencia de



la injusticia y que, si los saberes establecidos proponen interpretaciones de los hechos que agravan la injusticia, “habrá que mandar a Aristóteles a paseo; porque la verdad no puede ser injusta, más bien lo contrario, tiene que hacernos libres” (Mate, 2012, p. 34). Seguirá diciendo el filósofo español contemporáneo que, históricamente, aunque el pensamiento occidental “se ha forjado sobre un yunque que no daba importancia al sufrimiento [...] nosotros, los nacidos después de Auschwitz, estamos obligados a tomar el sufrimiento como lo que da que pensar” (Mate, 2012, p. 43).

Por lo tanto, este segundo nivel del adiós a Aristóteles de Luis Ramiro Beltrán ya no se centra en el paradigma funcionalista de la propaganda, que deja atrás. Lo que hace es apuntar hacia el núcleo de su modelo de comunicación que, en el encuentro con la realidad de injusticia social y de sufrimiento generado por las estructuras de dominación capitalista, coloca en un vértice la comunicación horizontal y, en los otros dos, la búsqueda de la justicia social y la democratización de las sociedades (Marí, 2021). De este modo, la comunicación sale de la campana de cristal en la que la habían encerrado los funcionalistas, para que no se contaminase de *lo social*, para pasar a articularse desde aquello que en el anterior modelo había sido despreciado, reprimido y negado.

De vuelta al presente, podemos preguntarnos: ¿qué lugar ocupa el pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán en la formación de los comunicadores y comunicadoras iberoamericanos? Diríamos que Beltrán juega, en este escenario, un rol desigual, pero en todos los casos, desgraciadamente, bastante alejado del que la profundidad de su pensamiento y de su obra se merece. En la tradición latinoamericana ha jugado y juega un papel central, aunque tampoco se puede generalizar ni lanzar las campanas al vuelo: no todo el pensamiento comunicacional latinoamericano está atravesado ni por la mirada crítica y emancipatoria ni por las aportaciones de autores como Beltrán. Por lo que respecta a España, Luis Ramiro Beltrán ha pasado, hasta inicios del siglo XXI, como un auténtico desconocido, dentro de la investigación en Comunicación realizada desde las universidades. Honrosas excepciones como Miquel de Moragas o Enrique Bustamante salvaban, solo en parte, este vacío injustificable. Con los inicios del nuevo siglo, su pensamiento ha comenzado a ser conocido y reconocido, aunque dentro de una corriente que ocupa un lugar minoritario y marginal dentro de la investigación española en Comunicación (Jones, 2021; Marí, 2020).



DEL DESARROLLO FUNCIONALISTA DE ROSTOW A LA CRÍTICA DE LOS DEPENDENTISTAS LATINOAMERICANOS

El funcionalismo comunicativo de autores como Everett Rogers va acompañado de otro tipo de funcionalismo, en este caso en el campo del desarrollo. Solamente al analizar, conjuntamente, las teorías de la comunicación y las teorías del desarrollo dominantes, es cuando se puede tener una visión holística de sus lógicas de dominación comunes. Dirán sus defensores que, para modernizar las sociedades *atrasadas*, éstas tendrán que incorporar las tecnologías de los países desarrollados y el estilo de vida occidental. El desarrollo, desde los esquemas de Rostow (1960), sigue las metáforas del transporte. Gracias a la adopción de estas medidas, los países *subdesarrollados* tomarán el vuelo camino del desarrollo, o irán pasando, religiosamente, por las diversas estaciones del tren del desarrollo que, de una forma irremediablemente lineal, los llevará a la estación de destino.

Desde la sensibilidad crítica de nuestros días hacia el pensamiento colonial, llama la atención la burda occidentalización de estas propuestas, apenas disimulada detrás del universalismo dominador que late detrás del desarrollo modernizador impuesto. La brecha entre el desarrollo prometido y el desarrollo efectivo (en los países receptores de las ayudas) fue patente, para algunos, desde los inicios y, para muchos, bastaron unos pocos años para desenmascararlo.

Frente a la propuesta modernizadora impulsada por potencias del norte como los Estados Unidos o Europa, surgió un movimiento de resistencia que, en un primer momento, tomó forma en diversos países latinoamericanos, antes de extenderse a otros lugares a lo largo y ancho del mundo. Este movimiento estaría liderado por el denominado grupo de los *dependentistas* (Katz, 2018), sobre el cual resulta imprescindible detenerse para discutir algunas de sus contribuciones más relevantes.

La teoría de la dependencia revela la falsedad de identificar el subdesarrollo como una etapa (según las tesis de Rostow), desafiando las bases del modelo modernizador. Fueron los países del entonces denominado Tercer Mundo, es decir, la periferia del sistema-mundo dominante, los que identificaron las contradicciones de un proceso modernizador que generaba cierto desarrollo en los centros a costa de exportar altos niveles de subdesarrollo hacia las periferias (Marí, 2011). Esta nueva propuesta teórica, planteada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, André Gunder Frank, Paul Baran, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, entre otros, allanaría el camino para



el modelo analítico estructuralista en el estudio del subdesarrollo desde la periferia.

Han pasado varias décadas desde la formulación de estas teorías, y los contextos particulares en los que surgieron han cambiado. Sea como fuere, el sistema-mundo dominante sigue siendo el capitalismo y, por lo tanto, una crítica a este sistema, como totalidad (Adorno, 2005 [1951]), es tan necesaria como, por desgracia, poco frecuente. En esta línea se inscriben las reflexiones de Katz (2018), quien ha revisado la teoría de la dependencia cincuenta años después de su formulación. Este autor considera que la teoría de la dependencia se enfrenta a un nuevo escenario en América Latina, en el que cabe revitalizar y ampliar una reconsideración general respecto a ella. El *neoextractivismo* contemporáneo (Weltmeyer; Petras, 2014) exige una respuesta global que podría incorporar las lecciones extraídas de la experiencia de los dependentistas.

Según Alfonso Gumucio (2011), las teorías de la dependencia sentaron las bases para numerosas experiencias exitosas de comunicación para el desarrollo en el mundo, en las que se fomentó la creación de radios comunitarias, la implementación del vídeo-participativo y muchas otras formas de comunicación educativa y transformadora. La vertiente comunicacional de la teoría de la dependencia “ha sido descrita en numerosos libros y artículos, entre los que se incluyen los publicados por Colin Fraser y Sonia Restrepo (1998), Andrew A. Moemeka (1994), Roberto C. Hornik (1988) y Jan Servaes (1989)” (Gumucio, 2011, p. 36).

En las últimas décadas, las propuestas decrecentistas y el giro decolonial, aplicados al campo de la comunicación, han venido a agitar el debate y a impulsar una nueva oleada de pensamiento crítico al respecto. Siendo ésto, en sí mismo, tan positivo como necesario, es verdad que hay una pluralidad de posiciones respecto a la dimensión colonial de la comunicación y del desarrollo capitalistas, que van desde subrayados excesivamente culturalistas hasta aproximaciones que, felizmente, aúnan la crítica colonial con la no menos necesaria crítica al sistema-mundo, teniendo en cuenta las lógicas dominadoras del capitalismo, entendido en su totalidad.

En este sentido, uno de los investigadores que más ha cuestionado la tendencia, dentro del postcolonialismo, a priorizar la crítica culturalista sobre la crítica estructural y sistémica, es Vivek Chibber (2013), para quien no es posible impulsar un análisis de carácter emancipador sin tener en cuenta la categoría de clase social y la lógica del capital como fuerza de influjo universal



a la que someter a discusión, superando, de este modo, visiones particularistas y fragmentadas. También desde una perspectiva marxista, como Chibber, pero con otros acentos, Larsen (2001) desenmascara las limitaciones del pensamiento postcolonial anglosajón y de algunas de sus figuras clave, como Spivak (1999), a partir de su confrontación con la propuesta conceptual del brasileño Roberto Schwarz (1973). La idea de fondo de Larsen es que el análisis del investigador brasileño es una alternativa materialista y dialéctica al paradigma postcolonial, principalmente por tres motivos: 1) porque permite ver cómo funciona la ideología en contextos de dependencia capitalista, a partir, principalmente, de su análisis de *las ideas fuera de lugar*³; 2) porque, a diferencia de la teoría poscolonial, la centralidad de su análisis son las relaciones de producción y la estructura de clases y no el discurso y las representaciones; y 3) porque la periferia funciona como una *configuración singular* en el capitalismo, que permite identificar aspectos que, en el centro, permanecen ocultos.

Adicionalmente, otro sesgo en el análisis emerge al estudiar el olvido de aportaciones como las de los dependentistas en la historia del campo de la comunicación para el desarrollo, tal y como este ha ido tomando cuerpo en países como España. En este sentido, Jiménez y Arriola (2016) echan en falta la realización de un estado de la cuestión lo suficientemente sólido del campo; para ellos, la mayor parte de los artículos publicados sobre Comunicación para el Desarrollo en España han caído en lo que estos autores denominan como una *fragmentación posmoderna*. Concretamente, identifican una sobrerrepresentación de autores como Rist (2002), al tiempo que observan una infrarrepresentación de posiciones como las de los dependentistas⁴.

3 En su obra "Las ideas fuera de lugar" (1973), Roberto Schwarz plantea que en el Brasil del siglo XIX - un país que mantenía la esclavitud como relación productiva fundamental - las ideas liberales importadas de Europa no cumplían la función de encubrir la explotación, como en el centro capitalista, sino que, por su incompatibilidad con la realidad local, estas ideas quedaban desprovistas de su función ideológica habitual. Este desajuste estructural generaba una sensación permanente de artificialidad y dependencia cultural. Schwarz identifica en el "favor" (la dependencia material de los hombres libres respecto a los grandes propietarios) la mediación concreta que articulaba las ideas universales del liberalismo con la vida social efectiva, produciendo una configuración cultural singular que revelaba, por su misma incongruencia, la naturaleza real de las relaciones de dominación. De este modo, a partir de la propuesta conceptual de Schwarz como eje frente a la crítica poscolonial, autores como Larsen (2001) identifican algunas limitaciones de los estudios poscoloniales. Entre otras, la necesidad de superar el eurocentrismo sin abandonar el universalismo emancipatorio. Concretamente, estas ideas se abordan en el capítulo 5 del libro citado de Larsen (2001, p. 75-82), titulado "Roberto Schwarz: A Quiet (Brazilian) Revolution in Critical Theory".

4 En relación a este asunto, Deolindo y Gayoso (2025) apuntan que las tendencias de este campo de investigación, en Brasil, son parecidas a las indicadas para el caso español. El texto está indicado en las referencias finales. Para profundizar en el paralelismo entre el caso brasileño y el español ver, especialmente, el inicio de la sección 3 de su artículo, "Diálogos teóricos e práticos: Peruzzo, Mari-Sáez e a materialização do conceito", páginas 336-341.

Por suerte, no todo son olvidos ni infrarrepresentaciones en el terreno del desarrollo aplicado a la comunicación. Uno de los frentes actuales de investigación en el campo, como es el caso del estudio de la *dataficação* de la sociedad desde la perspectiva del denominado Sur Global, plantea la necesidad de hacer un análisis material de las lógicas sistémicas que intervienen en estos procesos. Hay una geopolítica del conocimiento (Marí; Nascimento, 2021) que necesariamente hay que tener en cuenta, como punto de partida, para superar esfuerzos y políticas excesivamente centrados en lo prometeico y voluntarista. Y, concretamente, dentro del campo de los *Data Studies*, hay voces (Valente; Grohmann, 2024) que apuntan a la superación del enfoque del colonialismo de datos, necesario pero insuficiente, para recuperar, entre otras propuestas, una vez más, las de los teóricos de la dependencia.

DEL TECNO-DETERMINISMO MERCANTIL A LA CRÍTICA AL SOLUCIONISMO TECNOLÓGICO

Después del trabajo llevado a cabo, en la sección anterior, sobre los enfoques dominantes y alternativos en el campo de la comunicación y el desarrollo, cambiamos ahora de binomio, para poner el foco del análisis en las relaciones entre las tecnologías de la comunicación, por un lado, y la comunicación, por otro. Decíamos en la introducción que las palabras clave de este artículo tienen, en la versión hegemónica de estos conceptos, en los siglos XX y XXI, una innegable matriz capitalista, que ya rastrearon los autores de la Teoría Crítica en sus análisis. Para ellos, la tecnología, en sí misma, es un proyecto social, en el que se revela lo que una determinada sociedad – mejor dicho, los intereses dominantes en ella – tienen el propósito de hacer con las personas y con las cosas. Estos autores identificaron las formas en las que, desde el capitalismo, se llevó a cabo la hipertrofia de la razón tecnológico-instrumental, desgajándola de los diques de contención que suponían la razón ético-política y la razón estético-expresiva (Mardones, 1995). La paradoja resultante, constatable en experiencias traumáticas para la humanidad como fueron la bomba atómica y el exterminio de Auschwitz, es la sinrazón a la que puede conducir el exceso de razón (instrumental).

La investigación dominante sobre el desarrollo de las tecnologías de la información, desde el siglo XX hasta nuestros días, ha girado en torno a metáforas que naturalizan los sucesivos ciclos



de innovación tecnológica. Quizá una de las más famosas sean *las oleadas tecnológicas*, propuestas por Alvin Toffler (1987) y replicadas por una legión de seguidores. Naturalizar el orden social, como hace esta mirada a las tecnologías, es algo, en sí mismo, criticable, pero resulta imperdonable para alguien, como Toffler, con un pasado trotskista a sus espaldas. A esta crítica *naturalizadora* le une Armand Mattelart un detalle sutil. Resulta curioso comprobar cómo, en cada ciclo de innovación tecnológica, la propuesta dominante pasa por cambiar las tecnologías de moda, pero dejando intacto a la crítica el sistema social en el que estos avances tecnológicos se insertan. A esta dinámica la denomina el investigador belga como *tecno-determinismo mercantil*:

La tecnoutopía de una Modernidad carente de proyecto ha barrido el sueño emancipador de un proyecto de Modernidad basado en el deseo de acabar con las desigualdades y las injusticias. El pensamiento gerencial, por otra parte, incita abiertamente a creer que este ideal está superado. El espacio que debiera ocupar un verdadero proyecto social lo usurpa el determinismo tecnomercantil, que instituye a la comunicación sin fin como heredera del progreso sin fin (Mattelart, 2000, p. 14).

Se produce, por tanto, un *eclipse de la razón* (Horkheimer, 1947) – entendida ésta en su dimensión crítica – un tipo de razón que permitiría identificar los límites del proyecto capitalista. El eclipse es provocado por otro tipo de razón, de carácter instrumental, que es la que rige el diseño, uso y aplicación de los dispositivos tecnológicos de turno.

Esta enésima reencarnación del determinismo tecnológico considera a la tecnología como un factor autónomo y exógeno de desarrollo, que determina las relaciones y la organización social. Una mirada que asume que el desarrollo tecnológico genera, automáticamente, desarrollo social. En nuestros días, al hilo de la popularización de las redes sociales virtuales, de la Inteligencia Artificial y, en general, de la omnipresencia de las tecnologías de la información en la vida personal y social, emerge una especie de *neodeterminismo tecnológico*, que vuelve a situar a la tecnología como un factor previo, independiente y exterior a lo histórico, lo social y lo político. Las innovaciones tecnológicas se presentan como las responsables últimas (y a veces, también, las únicas) de los cambios sociales.

Desde el determinismo tecnológico a la dictadura de la tecnología solamente hay un paso. La tecnocracia, por tanto, se erige como una solución ingenieril a los problemas, un camino que, desde la perspectiva de sus defensores, ha conseguido liberarse de la engorrosa *contaminación* de lo humano y de lo social. En la historia del pensamiento occidental hegemónico, esta tecnocracia ha adquirido, con frecuencia, las apariencias de una nueva religión. Esta es la tesis de uno de los historiadores críticos de



la tecnología más destacados del pasado siglo: David F. Noble. En su libro *La religión de la tecnología* (1999), todo un clásico, el autor recorre la evolución de la idea occidental de desarrollo tecnológico, para analizar el modo en que este se envuelve en el ropaje de lo religioso, para una mayor y mejor difusión en la sociedad. Así, por ejemplo, en unas reflexiones que siguen teniendo plena vigencia hoy, plantea que

[...] la religión de la tecnología se ha convertido en un hechizo común, no solo de los diseñadores de la tecnología, sino de quienes están atrapados y desatados por sus designios piadosos. La expectativa de una salvación última a través de la tecnología, sea cual sea el coste humano y social, se ha convertido en una ortodoxia tácita, reforzada por un entusiasmo por la novedad, inducido por el mercado y autorizado por el anhelo milenarista de un nuevo comienzo. Esta fe popular, subliminalmente consentida e intensificada por extremistas empresariales, gubernamentales y mediáticos, inspira una deferencia sobrecogedora hacia los profesionales y hacia sus promesas de liberación mientras desvían la atención de asuntos más urgentes (Noble, 1999, p. 252).

Resulta paradójico comprobar cómo, sólo en apariencia, las sociedades cada vez más tecnologizadas son, también, sociedades más secularizadas, en las que otro eclipse, esta vez el de la religión, parece cobrar fuerza. Esta, al menos, ha sido la experiencia europea en la era moderna. Noble nos avisa de un desplazamiento de lo religioso, desde sus espacios comunes, hacia objetos en apariencia lejanos, como es el fenómeno tecnológico. Sin lugar a dudas, la religión de la tecnología, en nuestros días, sigue ganando adeptos.

EL SOLUCIONISMO TECNOLÓGICO CONTEMPORÁNEO Y SUS ALTERNATIVAS HISTÓRICAS

La crítica al determinismo tecnológico en nuestros días continúa siendo un caballo de batalla para numerosos científicos y activistas sociales, a pesar de su carácter minoritario. Es la postura de quienes, siguiendo con el *leitmotiv* del inicio del artículo, quieren *pasar el cepillo a contrapelo sobre la historia*. Quizá uno de los autores que, en este sentido, más difusión ha tenido en los últimos años ha sido Evgeny Morozov, especialmente a partir de sus libros *The Net Delusion* (2011) y *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism* (2013)⁵. Para Morozov el solucionismo implica tratar los problemas sociales basándose únicamente en que existen soluciones tecnológicas para resolverlos. De una forma gráfica, hay quien ha planteado que su crítica consiste en que, para los ideólogos de Silicon Valley, a quienes critica, “todos los problemas empiezan a parecerse a clavos, y todas las soluciones a aplicaciones”⁶. El

5 Traducidos, al castellano, como *El desengaño de internet* (Destino, Barcelona, 2012) y *La locura del solucionismo tecnológico* (Katz, Buenos Aires, 2015).

6 Disponible en <https://imt.org/news/energy-data-and-solutionism/>



internet-centrismo del que habla el autor bielorruso guarda una relación de continuidad con la clásica formulación de Denis McQuail (1991) en torno al *tecnocentrismo* predominante en los estudios sobre comunicación.

Morozov comenzó su carrera investigadora, en 2008, en la *Open Society* de George Soros, uno de los filantropistas (Thorup, 2013; McGoey, 2012) más famosos y controvertidos del mundo. Años más tarde tomó distancia respecto a esta organización y adoptó posicionamientos más críticos, que le han llevado a publicar, en tiempos más recientes, *Los Santiago Boys. El socialismo digital de Salvador Allende* (Morozov, 2025). Este proyecto nació primero como podcast (Morozov, 2023) y, más tarde, como libro. Es el resultado de más de dos años de investigación y de un enorme trabajo de documentación, para el que se llegaron a realizar más de doscientas entrevistas. La obra está concebida como un *thriller*, en el que se va reconstruyendo el proceso que llevó, en el marco del precario gobierno de Salvador Allende (1970-1973), a diseñar un *internet socialista* antes de que existiese, como tal, la red de redes.

El proyecto, denominado *Cybersin* (acrónimo de *Cybernetic Synergy*), también conocido como *Synco* (Sistema de Información y Control), fue fruto del trabajo conjunto del gurú en gestión y cibernética, Stafford Beer, y un grupo de ingenieros y activistas chilenos, que son los *Santiago Boys* que dan nombre al proyecto. El objetivo era planificar el funcionamiento de la economía chilena (y, por extensión, de su sociedad) desde la lógica de la cibernética y desde los principios socialistas del gobierno de Allende. Intentaron diseñar un Internet socialista antes del actual, el Internet capitalista.

Más allá del corto recorrido de *Cybersin* y de la precariedad de su implementación, estos *revolucionarios cibernéticos* (Medina, 2011) permitieron visibilizar una alternativa tecnológica y política de la que extraer lecciones importantes para la actualidad. El nombre es ya una toma de posición, frente al conocido grupo de los *Chicago Boys*, para quienes el Chile de Pinochet fue un laboratorio social en el que experimentar con la *doctrina del shock* neoliberal (Klein, 2010), antes de exportarla a otros lugares del mundo. En el minucioso y apabullante trabajo de investigación llevado a cabo en el libro de Morozov (2025) se describen, por ejemplo, entre las páginas 89 y 92, los planteamientos frente al desarrollo tecnológico impulsados por los dependentistas. En ese contexto, aparece, en palabras directas de Allende, la necesidad de impulsar, en Chile, una *soberanía tecnológica*⁷ para el país, un concepto retomado, en

7 Nota al pie n.º 105 del libro de Morozov (2025), en relación a la conferencia pronunciada por el presidente chileno en la ceremonia inaugural de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), el 13 de abril de 1972.

la actualidad, en la literatura académica sobre el tema.

No obstante, tanto el proyecto *Cybersin* como el trabajo de Morozov sobre los *Santiago Boys* presentan aspectos que necesitan ser sometidos a crítica. Uno de ellos es la mirada excesivamente optimista hacia la cibernética, comprensible, en parte, por el peso que tenían en aquel momento esos postulados. Estas críticas fueron ya manifestadas, en el momento de vigencia del proyecto, por uno de los grandes investigadores de la comunicación en el ámbito latinoamericano: Armand Mattelart (1936-2025). En aquellos años, el investigador de origen belga formaba parte del grupo de intelectuales del círculo cercano de Allende. *En su Historia de la sociedad de la información* (2002)⁸ incluye una breve reseña sobre esta “original y polémica” iniciativa.

Otras limitaciones del proyecto cibernético socialista emergen al analizarlo desde las aportaciones del pensamiento comunicacional latinoamericano que, como vimos en páginas anteriores, permitió pensar la comunicación en estrecha conexión con los procesos de cambio social para establecer, de este modo, una orientación marcadamente crítica a su reflexión comunicativa (Marí, 2021).

Por citar solo alguno de los muchos ejemplos posibles en la mirada alternativa a las tecnologías, resulta interesante rescatar, en primer lugar, las aportaciones de Ivan Illich en relación a su carácter *convivencial* (1973). La constelación conceptual en la que Illich ubica su reflexión sobre la tecnología tiene un doble carácter contracultural que, más que remitir a posiciones exactas en un mapa, nos permiten, como la brújula, establecer posiciones relativas y direcciones hacia las que caminar. Hablamos de un doble nivel de contraculturalidad de su propuesta en referencia, primero, al contexto original de la formulación de sus ideas (cerca de las revueltas del 68 y al clima de cambio social de inicios de los 70') y, en segundo lugar, a los ecos que sus ideas suscitan hoy, en pleno auge de una nueva revolución, pero esta vez de carácter conservador.

Illich define la convivencialidad como “la libertad individual, realizada dentro del proceso de producción, en el seno de una sociedad equipada con herramientas eficaces” (Illich, 2006, p. 384). Para

8 “En Chile, el inglés Stafford Beer, especialista en organización empresarial y autor de *The Brain of the Firm* (1972), propone al gobierno del presidente socialista Salvador Allende (noviembre 1970-septiembre 1973) que ponga la ingeniería cibernética al servicio de la planificación global de la producción de las empresas nacionalizadas. Se entabla un debate en los círculos de la Unidad Popular chilena en torno a una eventual deriva tecnócrata. Numerosos teóricos en ciencias cognitivas de origen chileno velan sus primeras armas en este programa de puesta en sinergia denominado *Cybersin*. El golpe de Estado del general Pinochet pone brutalmente fin a esta experiencia tan original como polémica (Beer, 1975; De Cidío y De Michelis, 1980)” (Mattelart, 2002, p. 110).

explicar el sentido que esta afirmación tiene, dirá Matías Aimino (2015) que las tecnologías convivenciales son aquellas que expanden el radio de acción de los hombres sin degradar la autonomía humana y que, para ello, no demandan una estructura que escape al control de las personas ni de las comunidades. Son tecnologías eficientes (a diferencia de otras tecnologías primitivas) pero que, al tiempo, respetan la autonomía humana (Aimino, 2025, p.16).

El pensamiento poliédrico de Illich afecta, en relación al tema de este artículo, no sólo a su visión convivencial de las tecnologías, sino también al carácter decrecentista de la economía y del desarrollo humanos. La influencia de su obra ha sido, en este sentido, recogida en tiempos recientes tanto por la corriente francesa del decrecimiento (desde Gorz hasta Latouche) como por la correspondiente corriente latinoamericana (representada por Esteva, entre otros). Por lo tanto, en alusión a estos dos frentes de nuestra investigación, podríamos aplicar su sugerente rescate del relato de la mitología griega sobre Prometeo y de Epimeteo. Una aplicación *prometeica* de las tecnologías llevaría “al aniquilamiento del medio ambiente, la guerra entre semejantes o al acaparamiento y explotación de los cuerpos, mentes y emociones en pos de la acumulación” (Illich, 2006, citado en Caloca, 2024, p. 68); por el contrario, una aplicación *epimeteica* de las tecnologías evita “caer deslumbrado por los espejismos de la industrialización y del desarrollismo y emprende una revolución basada en nuevos modos de cohabitar, de relacionarse con la naturaleza y de formar comunidades equitativas” (op. cit, p. 67).

Junto a las aportaciones del pensamiento de Ivan Illich a las reflexiones actuales sobre el fenómeno tecnológico, un segundo rescate, fruto de nuestro *cepillar a contrapelo*, remite a la obra del comunicador uruguayo Mario Kaplún (1923-1998) y su propuesta de una comunicación *dialógica*. Una de sus muchas aportaciones consistió en la adaptación y actualización de los modelos educativos de Paulo Freire al campo comunicativo. En este sentido, su libro *El comunicador popular* (1985) recoge aportaciones que no siempre han sido comprendidas en su sentido profundo y original, especialmente tras la llegada de las redes sociales virtuales (a comienzos del siglo XXI) y después de la relativa difusión que su obra tuvo en España y en el ámbito latinoamericano, con la publicación de una versión de este libro por parte de una editorial española, en 1998.

En este nuevo contexto, las tecnologías y la comunicación *dialógicas*, al modo de Kaplún, se confundieron con el mero diálogo impulsado por unas redes sociales virtuales y por un capitalismo



interesados en conversar, pero de un modo bastante diferente al pensado y practicado por nuestro autor. Una conversación, la mercantil, que se podría calificar como poco dialógica y nada dialéctica. Por ello, el ruido generado por el exceso de verborrea del sujeto contemporáneo, en el espacio digital, revela su impotencia para identificar las contradicciones del capitalismo con vistas a su superación. Se trata, más bien, de un monólogo con apariencia de diálogo, de un nuevo retorno a Aristóteles, tras el *adiós* de Luis Ramiro Beltrán. Una vuelta más prosaica a la retórica clásica, con menos filosofía y casi ningún *glamour*.

De cualquier manera, si hubiese que buscar una alternativa comunicativa al solucionismo tecnológico, con tintes genuinamente latinoamericanos, esta sería, sin duda, la experiencia del movimiento de las radios comunitarias (Downing, 2001; López Vigil, 1997). Surgidas en Bolivia y Colombia hace más de setenta y cinco años, se fueron extendiendo y conectando con los procesos de emancipación, democratización y transformación social que recorrieron el espacio latinoamericano desde la década de los 50' del siglo XX hasta la actualidad. En muchas ocasiones estas radios impulsaron procesos de comunicación *dialógicos* y fueron ejemplos de tecnologías *convivenciales*, en su construcción de sociedades democráticas donde había dictaduras y en su búsqueda de justicia social donde reinaba la desigualdad. El movimiento de las radios comunitarias encajaría dentro de la categoría de tecnologías *sociocéntricas* de McQuail (1991), en la medida en que su epicentro se sitúa en los procesos sociales de transformación social, al servicio de los cuales estos medios encuentran su razón de ser.

No obstante, si bien esta ha sido, históricamente, la tónica dominante en muchas de estas emisoras durante mucho tiempo, es verdad que los medios comunitarios han sido utilizados, también, como instrumentos de desmovilización social. Este fin espurio es el que guía y ha guiado a grandes fundaciones y agencias de desarrollo internacionales a financiar a este tipo de medios, dilapidando, de este modo, el capital social y simbólico construido en torno a ellas a lo largo de varias décadas. Por ello, y volviendo a retomar, una vez más, el hilo conductor de este artículo, lo esencial y valioso de las radios comunitarias no está en el propio instrumento, sino en los modos de apropiación social que ponen en marcha los movimientos sociales y la ciudadanía activa para incorporarlas en sus procesos de liberación y de búsqueda de la justicia social.



CONCLUSIONES (ABIERTAS) EN UN HORIZONTE POSTCAPITALISTA

Ha llegado la hora de hacer una recapitulación de lo reflexionado hasta el momento, con el fin de esbozar algunas conclusiones que permitan diseñar posibles líneas de trabajo futuras, alternativas a las dominantes. Para ello, situar esta tarea en un horizonte postcapitalista ya es un modo de empezar ese camino. Reconozco que soy reacio a la utilización del término *post-* (o *pos-*). Hay cierta querencia (que no comparto) en el mundo de la investigación, a trufar las reflexiones con este tipo de palabras. Uno de los que últimamente suena más, en mi ámbito de investigación, es el de *posmediático*. Otro, el de *poshumano*, lleva un poco más de tiempo entre nosotros. Por lo general, este último prolifera en las acepciones que consideran que el vestigio de lo humano, en un mundo ya altamente automatizado, no hace sino introducir ruido y desajustes en el deseable fluir de las máquinas *inteligentes*.

El hecho de aceptar el uso del término *poscapitalista* viene motivado por la ruptura que esta palabra establece con las anteriormente citadas, con las que comparte el mismo prefijo. Da la sensación de que un futuro mundo poscapitalista va a ser, necesariamente, mejor, al menos desde la perspectiva manifestada en este ensayo. Y esto es algo que no queda tan patente con los anteriores términos: un mundo posmediático y/o poshumano, ¿será mejor para los desheredados de la tierra?

Estamos, por tanto, ante el desafío de imaginar la comunicación, el desarrollo y las tecnologías de la información en un horizonte poscapitalista. Resulta difícil pensar, desde el presente más inmediato y prosaico, que el capitalismo vaya a tener fin. No obstante, este hecho fáctico viene acompañado de la constatación de que, como toda construcción humana, el sistema capitalista, necesariamente, algún día tendrá que acabar. No se sabe si este fin llegará por su propio colapso (Taibo, 2020), por los esfuerzos de sus críticos por derribarlo o por las dos acciones contempladas conjuntamente.

El caso es que ya hay quien se ha aventurado a reflexionar en torno a lo que pueda tomar forma después del capitalismo, desde una variedad de enfoques (Hudis, 2012; Jappe, 2016; Mason, 2021; Cruddas; Pitts, 2020; Snicek; Williams, 2017) que apuntan hacia la configuración de una sociedad poscapitalista, diferente, regida por otros principios en el ámbito del trabajo, de la producción, del consumo o de las comunicaciones.

Para algunos, el rasgo distintivo del poscapitalismo está en el tipo de trabajo que ocupará la centralidad de la vida social. Plantean que será un trabajo basado en la realización de actividades útiles para la sociedad, con el fin de satisfacer las necesidades humanas reales y, por lo tanto, alejado del



trabajo alienante propio de las relaciones salariales dominantes en el capitalismo actual. Para otros, el poscapitalismo se basa en un humanismo radical, en un posicionamiento ético de resistencia ante las lógicas deshumanizadoras del capitalismo neoliberal, las derivas autoritarias y los excesos de los nuevos señores tecno-feudales. Mientras que, desde algunas posiciones, se pretende acelerar el ya de por sí veloz desarrollo tecnológico actual, en la esperanza de que tal aceleración será liberadora, desde otras posiciones se cuestiona la lógica de la mercancía que sigue estando en el fondo de todas estas dinámicas. Hay, en fin, un amplio abanico de planteamientos en torno al poscapitalismo que tampoco, en esta ocasión, excluyen argumentos un tanto *tecno-optimistas*.

Comenzábamos nuestra reflexión con la propuesta benjaminiana de cepillar la historia a contrapelo, con el fin de identificar algunos momentos, autores y experiencias significativas, en el campo de la comunicación, las tecnologías de la información y el desarrollo, que sirvan para fundamentar, hoy, una mirada crítica a este campo del conocimiento. El *adiós a Aristóteles* de Luis Ramiro Beltrán, la propuesta de los dependentistas latinoamericanos, las críticas al solucionismo tecnológico capitalista y las alternativas convivenciales y dialógicas, son algunos jalones de este camino alternativo que tanto desde la academia como desde el espacio de la práctica social merecen ser retomados y recreados.

Y, si empezábamos este artículo con una imagen *benjaminiana* de carácter provocador, queremos terminarlo con otra: la que le llevó a identificar la *fantasmagoría de la mercancía* en el París de *los pasajes* de finales del siglo XIX. Con ello, el filósofo alemán dio su toque personal a la clásica categoría marxista de *el fetichismo de la mercancía*. Las mercancías, como los fantasmas y los ídolos⁹, tienen una capacidad seductora que primero atrae y luego esclaviza. En el capitalismo, la lógica de la mercancía establece e impone un modo de relación social en el que las mercancías cobran vida a costa de cosificar al ser humano. La genialidad de Benjamín anticipó, en más de un siglo, lo que las mercancías son capaces de hacer, hoy, con el sujeto contemporáneo, dominado por la totalización del *branding*. Ya no hay seres humanos, sino marcas personales (*personal branding*). No existen pueblos ni naciones, ahora tenemos *Marca País*.

Y así con tantas otras realidades. También nuestros términos (*desarrollo, tecnologías de la información, comunicación*) se han visto, históricamente, sometidos a la lógica de la fantasmagoría de la mercancía. Pero éste no es un destino irremediable. Se puede cepillar la historia a contrapelo.

9 Para el estudio de la obra de Marx (entre otras, la categoría de “fetichismo de la mercancía”) desde las categorías del profetismo de Israel en el judaísmo y el cristianismo (por ejemplo, su relación con el concepto de “idolatría”), ver Dussel (1993).



REFERENCIAS

- ADORNO, T. **Mínima moralía**. Reflexiones desde la vida dañada. Madrid: Taurus, 1987 (original, en alemán, de 1951).
- AIMINO, M. El humanismo de Illich, evaluación de tecnologías para una sociedad convivencial. **Tópicos**: Revista de Filosofía de Santa Fe, n.30, p. 1-18, 2015.
- BAUMAN, Z. **Modernidad Líquida**. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- BENJAMIN, W. **Libro de los Pasajes**. Madrid: Akal, 2005 (libro póstumo publicado por primera vez en alemán, en 1982).
- BELTRÁN, L. R. A Farewell to Aristotle: horizontal communication. **Communication**, v. 5, p. 5-41, 1980.
- BUSTAMANTE, E.; CORREDOR, P. Política de comunicación y la cultura en España. Balance de una articulación siempre precaria. In: RIUS, J.; RUBIO, J.A. (coords.). **Treinta años de políticas culturales en España**. Valencia: Universitat de Valencia, 2016. p. 245-260
- CALOCA, E. La propuesta de Ivan Illich: una filosofía crítica y radical de la tecnología. **Theoria**: Revista del Colegio de Filosofía, n. 45, p. 49-72, 2024.
- CALVELO RÍOS, M. Comentarios sobre los modelos y la práctica de la Comunicación para el Desarrollo. **Commons**: Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital, v. 4, n.2, p. 6-41, 2015.
- CASTORIADIS, C. **La institución imaginaria de la sociedad**. Barcelona: Tusquets, 1983.
- CHIBBER, V. **Postcolonial Theory and the Specter of Capital**. New York: Verso, 2013.
- CRUDDAS, J.; Pitts, F.H. The Politics of Postcapitalism: Labour and our Digital Futures. **The Political Quarterly**, v. 91, p. 275-286, 2020.
- DEOLINDO, J. S.; GAYOSO, H. O. Comunicação para o desenvolvimento e a mudança social: um marco teórico desde a América Latina para a ação em direitos humanos, cidadania e sustentabilidade. In: DEOLINDO, J. da S. **V Diálogos académicos Brasil-España 2025: direitos humanos, cidadania e sustentabilidade**. Rio de Janeiro: Réplica Publicações/Universidad Complutense de Madrid, 2025. p. 325-348.
- DONWNING, J. **Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements**. London: Sage, 2001.
- DUSSEL, E. **Las metáforas teológicas de Marx**. Estella: Verbo Divino, 1993.
- GUMUCIO, A. Comunicación para el Cambio Social: clave del desarrollo participativo. **Signo y Pensamiento**, v. 30, n. 58, p. 26-39, 2011.
- GUMUCIO, A.; TUFTE, T. (Eds.). **Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings**. New Jersey: Communication for Social Change Consortium, 2006.
- HAIDER, A. Pesimismo de la voluntad. **Viento Sur**, 20 jul. 2020. Disponible en: <https://vientosur.info/pesimismo-de-la-voluntad/>
Acceso en: 15 abr. 2026.
- HORKHEIMER, M. **Eclipse of Reason**. New York: Oxford University Press, 1947.
- HUDIS, P. **Marx's Concept of the Alternative to Capitalism**. Leiden: Brill, 2012.
- ILLICH, I. **Tools for Conviviality**. New York: Harper&Row, 1973.
- ILLICH, I. **Obras reunidas**. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- JAPPE, A. **Las aventuras de la mercancía**. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2020.



JIMÉNEZ, M.; ARRIOLA, J. Cómo se concibe el desarrollo económico y social en los textos de C4D en España. In: INTERNATIONAL CONFERENCE ON REGIONAL SCIENCE: TREINTA AÑOS DE INTEGRACIÓN EN EUROPA DESDE LA PERSPECTIVA REGIONAL:

BALANCE Y NUEVOS RETOS, 11., 2016, Santiago de Compostela. **Actas de la Reunión de Estudios Regionales**. Santiago de Compostela: AEER, 2016. p. 16-18.

JONES, D. La comunicación en España. 25 años después de Franco (1975-2000). **Signo y Pensamiento**, v. 20, n. 39, p. 65-78, 2001.

KAPLÚN, M. **El comunicador popular**. Quito: Ciespal, 1985.

KATZ, C. **La Teoría de la Dependencia, cincuenta años después**. Buenos Aires: Batalla de Ideas, 2018.

KLEIN, N. **La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre**. Barcelona: Paidós, 2010.

LARSEN, N. **Determinations: Essays on Theory, Narrative and Nation in the Americas**. New York: Verso, 2001.

LENNIE, J.; TACCHI, J. **Evaluating Communication for Development: A framework for social change**. Routledge: London, 2013.

LÓPEZ VIGIL, J.I. **Manual urgente para radialistas apasionados**. Quito: Ciespal, 1997.

MARDONES, J.M. **Análisis de la sociedad y fe cristiana**. Madrid: PPC, 1995.

MARÍ-SÁEZ, V.M. **Comunicar para transformar, transformar para comunicar: TIC desde una perspectiva de cambio social**. Madrid: Editorial Popular, 2011.

MARÍ-SÁEZ, V. M. Institutionalization and Implosion of Communication for Development and Social Change in Spain: A Case Study. In SERVAES, J. (ed.). **Handbook of Communication for Development and Social Change**. Singapore: Springer, 2023. p. 1-13

MARÍ-SÁEZ, V.M. Pensar la Comunicación para el Cambio Social en español aquí y ahora. **Arbor**, v. 197, n. 801, a615, 2021.

MARÍ-SÁEZ, V. M.; NASCIMENTO, C. Communication Research, the Geopolitics of Knowledge and Publishing in High-Impact Journals: the Chronicle of a Commodification Process Foretold. **TripleC: Communication, Capitalism and Critique**, v.19, n.2, p. 307-324, 2021.

MELO, J. M. de. **Pensamiento comunicacional latinoamericano: entre el saber y el poder**. Sevilla: Comunicación Social Ediciones, 2009.

MASON, P. **Clear Bright Future: A radical defence of the human being**. London: Penguin Books, 2021.

MATE, R. **Medianoche en la historia: Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"**. Madrid: Editorial Trotta, 2009.

MATE, R. ¡a paseo Aristóteles!: cómo pensar en español. **Claves de razón práctica**, n. 212, p. 70-76, 2011.

MATE, R. Estos, ¿no son hombres? La pregunta en tiempos de peligro. **Cuadernos de Filosofía Latinoamericana**, v. 33, n. 107, p. 29-35, 2012.

MATTELART, A. **Historia de la utopía planetaria: De la ciudad profética a la sociedad global**. Barcelona: Paidós, 2000.

MATTELART, A. **Historia de la Sociedad de la Información**. Paidós: Barcelona, 2002.

McGOEY, L. Philanthrocapitalism and its critics. **Poetics**, v. 40, n. 2, p. 185-189, 2012.

McQUAIL, D. **Introducción a la Teoría de la Comunicación de Masas**. Barcelona: Paidós, 1991.



- MEDINA, E. **Cybernetic Revolutionaries: Technology and Politics in Allende's Chile**. Cambridge: MIT Press, 2011.
- MOROZOV, E. **The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom**. New York: Public Affairs, 2011.
- MOROZOV, E. **To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism**. New York: Public Affairs, 2013.
- MOROZOV, E. **Los Santiago Boys: El socialismo digital de Salvador Allende**. Barcelona: Verso, 2025.
- NOBLE, D. **La religión de la tecnología: La divinidad del hombre y el espíritu de invención**. Barcelona: Paidós, 1999.
- PERUZZO, C. Conceitos de comunicação popular, alternativa e comunitária revisitados. Reelaborações no setor. **Palavra Chave**, v. 11, n.2, p. 367-379, 2008.
- RIST, G. **El desarrollo: historia de una creencia occidental**. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2002.
- ROGERS, E. **The Diffusion of Innovations**. New York: Free Press, 1962.
- ROSTOW, W. W. **The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto**. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- SCHILLER, H. **Mass Communications and American Empire**. New York: Kelley, 1969.
- SCHWARZ, R. As idéias fora do lugar. **CEBRAP**, n.3, 1973.
- SERVAES, J. **Approaches to Development Communication**. Paris: UNESCO, 2002.
- SNIRCEK, N.; WILLIAMS, A. **Inventar el futuro: Postcapitalismo y un mundo sin trabajo**. Barcelona: Malpaso, 2017.
- SPIVAK, G. **A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present**. Cambridge: Harvard University Press, 1999.
- SVAMPA, M. Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America. **The South Atlantic Quarterly**, v. 114, n. 1, p. 65-82, 2015.
- TAIBO, C. **Colapso: Capitalismo terminal, transición ecosocial y ecofascismo**. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2016.
- TOFFLER, A. **La Tercera Ola**. Barcelona: Plaza&Janés, 1987.
- TORTOSA, J.M. **Maldesarrollo y mal vivir: Pobreza y violencia a escala mundial**. Quito: Editorial Abya-Yala, 2011.
- VALENTE, J. Y GROHMANN, R. Critical Data Studies with Latin America: Theorizing beyond data colonialism. **Big Data & Society**, p. 1-13, 2024.
- VELTMEYER, H. and PETRAS, J. (eds.). **The new extractivism: a post-neoliberal development model or imperialism of the twenty-first century?** London: Zed Books, 2014.
- WAISBORD, S. Family Tree of Theories, Methodologies, and Strategies in Development Communication. In: SERVAES, J. (ed.). **Handbook of Communication for Development and Social Change**. Springer. Singapore, 2020. p. 93-132.
- WILKINS, K.G.; ENGHEL, F. The privatization of development through global communication industries: Living Proof? **Media, Culture & Society**, v.35, n. 2, p. 165-181, 2013.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons
Atribuição 4.0 Internacional.



